

"El surrealismo no se puede cerrar como una llave"

Tampoco se le puede encasillar dentro de un grupo cualquiera. Ludwig Zeller lo sabe y no se amarra a definiciones hechas. Pasa ágilmente desde la poesía al collage o a los recortes. Una vasta obra que lo ubica entre lo más destacado de este movimiento, junto (pero no revuelto) a La Mandrágora y al maulino Enrique Gómez-Correa

Rodrigo Contreras Vergara

No es tan así como dicen en algunas partes. Ludwig Zeller no es el último de los surrealistas chilenos. Hay otros que han tomado el relevo y que lo tienen a él como ícono del movimiento. Mal que mal, su obra —una mezcla, surrealista por supuesto, de poesía, collages y recortes— tiene trascendencia internacional, con más de una cincuentena de ediciones, y exposiciones en diferentes países.

Zeller, a sus 82 años, tiene energía y claridad surrealista. Va y viene por el mundo. Recientemente estuvo en Talca presentando su último libro: "Preguntas a la médium y otros poemas", una recopilación de versos y reproducciones visuales. Y acá, no podía dejar de hablar de La Mandrágora, el grupo surrealista liderado por Enrique Gómez-Correa, de quien se reconoce como un gran amigo.

Quando conoció usted Talca, ¿fue en la época de Enrique Gómez-Correa?

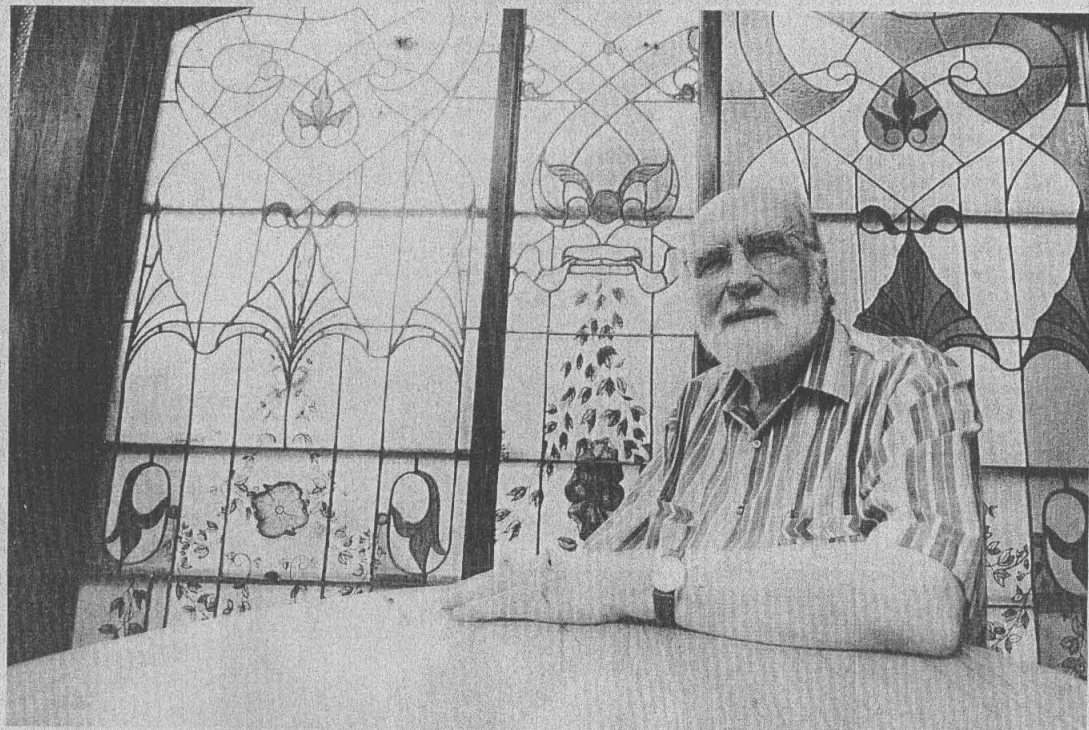
"No, no...Enrique estaba en el extranjero. Yo tenía que hacer por el ministerio un recorrido hacia el sur y naturalmente pasé a Talca. Me llamó la atención la plaza..."

¿Por qué la plaza?

"Es pretenciosa la plaza, perdóname que te lo diga. Alojé en otro hotel, pasé una noche y al día siguiente partí en auto".

Conversaba con Eduardo Bravo, jefe de informaciones del diario, y él, conocedor del mundo surrealista, especialmente a través de La Mandrágora, con Enrique Gómez-Correa a la cabeza, me decía, tienes que preguntarle por Talca y sus aires surrealistas, a propósito de cierta identidad que habla de una sociedad de sueños aristócratas, pregúntale —me decía— ¿qué hay de surrealista en Talca?

"A mí me extrañó, por ejemplo, y me vuelve a extrañar, frente a este hotel [Marcos Gamero] hay un restaurante bastante sim-



Francisco Cárcamo

Ludwig Zeller tiene los mejores recuerdos de Enrique Gómez-Correa, con quien desarrolló una cordial relación.

ple, pero que las sillas (...) están envueltas en una tela muy especial y es de 1868. Es decir, de las cosas que yo saco algunos collages, porque son cosas antiguas. Pero así es la vida (...) Había un grupo, con seguridad rico y con mucho interés en figurar, la persona que tiene plata quiere también salir en primera plana, es mi sensación, porque era Talca, París y Londres. Es general eso en una época..."

Más antes que ahora, obviamente...

"Sí, claro".

GÓMEZ-CORREA Y LA MANDRÁGORA

¿Qué recuerdos tiene de Enrique Gómez-Correa?

"Volvió él, era diplomático, a Chile, digamos renunciando. Es decir, la situación era muy difícil para él. Me había disgustado alguna vez con ellos [los mandrágoricos] también..."

Ah, sí... ¿y por qué?

"Puede opinar distinto uno, pueden tener una ironía las cosas o pueden ser muy similares a uno. Quizás en eso está la dificultad. Yo estaba traduciendo junto con mi primera esposa poemas de Hölderlin, de Novalis, es decir los románticos alemanes. Y entonces era un poco difícil encontrarse con gente que era otra cosa, sobre todo cuando uno tiene 20 años, uno no tiene mucha paciencia, uno quiere que las cosas salgan. Pero ese es el pasado. En muchas oportunidades que me tocó estar acá, visitarlo a Enrique, él había estado en

India, en distintos lugares, un hombre muy íntegro, un espléndido poeta (...) Por ejemplo, te digo, no se había publicado del grupo La Mandrágora (...) poesía de Jorge Cáceres, que era muy talentoso y había muerto a los 25 años (...) Fui al exterior, a Canadá, había hecho un viaje a Europa... Le escribí a Enrique y le dije yo tengo algunos textos de él, podrías tú completar este conjunto y hacerme una introducción, tú has sido amigo de él, íntimo, y él me lo mandó a vuelta de correo..."

Pero por lo que usted me dice, las diferencias con Gómez-Correa fueron al comienzo de la relación, después mejoraron...

"Ah no, tenía muy buena relación. Alguna vez uno cuando entabla relación con la gente quizás... Soy menor que la gente de La Mandrágora, entonces quiere uno que por favor lo consideren, a pesar que ellos han considerado bastante a Jorge Cáceres y es de los poetas más interesantes surrealistas. Hice yo esa edición con la introducción de Gómez-Correa y eso lo pagué yo y no tuvimos ningún problema. Las ediciones que hice y que tenían cercanía con el grupo La Mandrágora, son un libro especial de Enrique Gómez, otro libro —que no es exactamente del grupo La Mandrágora— pero sí de la poesía chilena de esa época de Humberto Díaz Casanueva, hice la edición, me preocupé de los diseños y fuimos a dejárselos a Nueva Cork [a Casanueva] (...) Muy cercano también al surrealismo en muchos aspectos, es Rosamel del Valle de quien

hemos hecho publicaciones".

En cuanto a su obra, ¿cuáles eran las diferencias con los mandrágoricos?

"Ellos eran un grupo, yo soy un surrealista independiente, he hecho las cosas a mi manera en Chile..."

Pero en lo conceptual, ¿hay muchas diferencias entre el surrealismo que usted hacía y el de La Mandrágora?

"No, no...Es decir, no he pertenecido a un grupo, pero he tenido relación con Bretón, era amigo de la mujer de Bretón. Ella vino a Chile, por ejemplo, quería ver una serie de cosas, yo trabajaba para el área médica, y fuimos juntos para ver algunas cosas. También hubo algunos problemas, por ejemplo los enfermos querían de todas maneras tocar y ver la ropa, estar en un grupo de locos es dificultoso..."

¿Cuál es su opinión respecto al trabajo realizado por la Mandrágora?

"Espléndido. Pero se han podido ellos reunir porque han vivido aquí en Talca en el liceo, junto a [Tedfio] Cid que era bastante intratable en los últimos años, esa es la sensación que tengo yo. Braulio era distinto. Del que era más amigo indudablemente es de Gómez-Correa".

¿Y a Gómez-Correa, entonces, cómo lo definiría?

"Un gran poeta y un hombre muy generoso, muy generoso, amplio en sus ideas. También aceptaba cosas que no fueran estrictamen-



"(Enrique Gómez-Correa era) Un gran poeta y un hombre muy generoso, muy generoso, amplio en sus ideas. También aceptaba cosas que no fueran estrictamente (de acuerdo) a su modo de pensar".

te (de acuerdo) a su modo de pensar. Porque el surrealismo no se puede cerrar como una llave. Quizás cuando uno tiene 20 años cree que es así, pero no".

¿Ha cambiado su visión del surrealismo durante todo este tiempo?

"Sí, tengo una visión más amplia. Acepto algunas cosas [...] Es decir, allí radica la diferencia también, que me ha tocado ver otras cosas. Entonces, naturalmente yo en los años de la Mandrágora estaba estudiando y a posteriori no soy yo un adorador de esto, no. Se trata de hacer una cosa ahora, que tenga validez para las personas ahora".

EXPERIENCIA LSD

¿Cómo nació en usted la inquietud por unir la poesía y el collage, el recorte?

"He trabajado muchos años, he hecho un tipo de recorte en papel, por ejemplo he hecho una exposición en Chile, he hecho también trabajos con LSD durante años..."

¿Cómo con LSD...?

"Con distintas drogas..."

¿Usted me dice consumiendo esas drogas?

"Naturalmente y haciendo algunas cosas. No soy un santo, ni nada por el estilo. En antropología médica, nos surtieron de algunas cosas e hicimos una exposición incluso de arte LSD. Le voy a mostrar algo porque veo que este hombre es incrédulo (abre un libro con fotos de los años '60 donde aparece una exposición de recortes trabajados bajo la influencia de las drogas)".

¿Pero su interés por el LSD pasó estrictamente por un asunto artístico o hubo antes un interés personal en las drogas?

"No, no soy un entusiasta de las drogas. Pero de una experiencia con artistas sí, porque trabajé con artistas muchos años. Yo estuve a cargo de artes visuales en el Ministerio de Educación 16 años [...] He trabajado con enfermos también, así es que he aprendido algunas cosas. Yo tengo cinco libros de collages, si uno lo ve en primera instancia son parecidos, son las mismas imágenes [...] pero si uno los mira con más

calma se da cuenta que se aporta [...] Y en la parte poética he ensayado cosas muy distintas, poemas..."

Pero, insisto, ¿cómo relaciona el collage con el texto?

"Yo hay días completos que trabajo en collage, pero puede que el martes me despierte de otro ánimo y hago poesía. Tengo libertad absoluta en esto [...] Pero en collage, por ejemplo, quedé con el dedo tieso, con tendinitis, porque hice más de 100 collage y recortar esto eso es un problema [...]".

Por eso le preguntaba por la relación entre collage y poesía... ¿No hay una relación directa entonces?, o dicho de otro modo, ¿hay una relación surrealista?

"Llamémoslo así porque que hay una relación... sí. Se buscan cosas extremas. No es tan simple el mundo".

Depende, puede ser simple...

"Esta edición por ejemplo (Los placeres de Edipo) y de esta otra (Mujer en sueño) hay diez ediciones fuera de Chile. Acá nadie la conoce".

Bueno, gran parte de su vida ha estado fuera de Chile... y leía una entrevista en que justamente se refería a esta especie de deuda que podía existir en su vida...

"Me ha sido más fácil hacia fuera".

¿Qué ha sido más fácil...?

"Aquí en general nadie te publica una cosa que sea un poco distinta a lo acostumbrado. Y si tú no tienes un prólogo bastante mediocre que te ponen como académico... Yo no tengo esa posibilidad, yo hago un libro y si un libro tiene éxito entonces se hacen los ejemplares que se necesiten".

¿En su caso usted debió crear una editorial para publicar tanto sus libros como de otros autores?

"Hice una editorial en Canadá, publiqué 54 distintos textos; pero como me publicaban otras editoriales, entonces para qué estoy gastando yo, me dije, porque casi la mayor parte de ese gasto era de escritores latinoamericanos que no ha-

bían tenido chance, como el caso de Rosamel del Valle, un gran poeta chileno que estaba sin publicar, o Humberto Díaz Casanueva, porque lo que suena afuera es Neruda, la Mistral, relativamente porque a la Mistral se le dio el Nobel, pero no querían darle aquí el nacional de literatura".

EL CHILE DE HOY

¿Cómo se ve desde fuera Chile, después de tanto tiempo (vivió mucho tiempo en Canadá y hoy está radicado en México)?

"Uno ve, en el caso mío, un despliegue, digamos de fotografías, de cosas distintas. Por ejemplo, en Santiago se ven una serie de edificios de 15 pisos, 20 pisos. Me tocó visitar uno de esos lugares a un amigo, y son unos cubículos, unas pajareras, son muy pequeñas... Se hace un edificio de 20 pisos, pero al lado se hace otro edificio y no hay parque, porque hay que dejar espacio para que la gente pueda respirar, o se hace muy cerca y no le llega el sol al otro edificio. Es decir, es un problema".

Sin embargo, lo que se comenta aquí y también en el extranjero, es que hay mucho desarrollo económico...

"Sí, posiblemente hay un desarrollo económico, pero sí veo también que hay gente muy pobre y muy estrecho [...] Chile tiene como una aureola sobre todo para los chilenos, que efectivamente funciona todo. Pero hay mucha gente muy pobre. En Santiago, por ejemplo, uno ve que están apretadísimo en esos vehículos. Hay muchos autos".

¿En qué contexto se acomoda más al surrealismo, en el de antes o en la actualidad?

"El surrealismo nunca se ha acomodado, siempre ha estado corriendo en una veta más crítica".

¿Qué criticaría el surrealismo en el Chile de hoy?

"Yo no estoy criticando, es una situación de Chile, no es una situación del surrealismo".

¿Cuál es entonces la visión del surrealismo del Chile actual?

"Yo creo que es natural que los surrealistas jóvenes aleguen contra algunas cosas, pero veo que no se les da suficiente chance".

¿Hay surrealistas en el Chile actual?

"Veo yo a este hombre aquí (señalando a Rodrigo Hernández, quien lo acompaña en su visita a Talca) y hay una serie de gente,

un grupo, que han publicado revistas, pero que en general no los consideran muy bien en el Chile oficial, porque si no les darían más facilidades".

¿Cosa, en todo caso, que usted también le tocó vivir?

"Exacto y a la Mandrágora no le daban boleto. Pero cuando la gente ya ha fallecido, una cosa que se emplea bastante en Chile, se suele dar la posibilidad de darle un diploma".

La locura

¿Cómo fue eso de trabajar con Lola Hoffmann en temas de siquiatría?

"Magnífico. Una mujer extraordinaria. Con ella me tocó una cosa bien especial. El esposo de ella era el director de antropología médica y en una reunión que nos invitaron cada uno contó un sueño. Y Lola me dijo, usted Ludwig tiene imágenes que no veo hace 20 años, no quería usted aprender estos sueños dirigidos. Claro que me interesaba. Tres años fui continuamente a la casa de ella, me hizo sueños. Se relaja la persona, brotan imágenes que uno anota y después hay que hacer un resumen propio. Ella me enseñó esta técnica y yo en agradecimiento me quedé allí dos años con ella para atender algunas personas que eran un poco más difíciles".

¿Todo eso después se tradujo supongo en su trabajo poético?

"Claro, el sueño ha sido para mí muy rico en posibilidades [...] Trabajé tres años en antropología médica viendo enfermos, examinando el lenguaje. Cosa que también había hecho Enrique Gómez y que después lo resumí en su libro que era la introducción para que le dieran su título de abogado (Sociología de la locura)".

Esto lo relaciono con el mundo actual en donde la locura, la esquizofrenia, parece estar más presente que en otra época. Con esto del libremercado, la globalización, el consumismo... está todo expuesto... ¿cómo ve esta situación?

"Hay una mayor población y tenemos más información, nos llega de todas maneras información de cosas que antes no teníamos. Hay una guerra y se destruye el museo de Bagdad, por ejemplo, antes no teníamos idea que había un museo de Bagdad [...] Uno ve la parte enajenante de todo esto también y no le convence nada al señor Bush [...] Es difícil a uno entender algunas cosas, pero se hace. Hace 15 años era difícil, pero ahora uno tiene una computadora y hace una carta y la envía y la recibe casi simultáneamente en Europa, si la contesta en el mismo día uno la tiene en la noche de respuesta. Eso no se podía antes de ninguna manera. El teléfono era difícil. Pero lo veo yo en la vida diaria. Mi mujer anda con una máquina siempre colgada al hombro, y me dice, te acaban de avisar esto, y le digo, por favor, dale saludos y que voy a estar dentro de tres días allá y que si quiere existe en tal y cual libro... cariños Ludwig...".

